

segun su estado, lo pueda mejor ejercitar y poner por obra, que es lo que principalmente pretendemos en este libro. Reciba, pues, el cristiano lector este pequeño trabajo, con el cual, y con un buen deseo favorecido de Dios, alcanzará victorias de sus pasiones, recato en sus palabras, modestia en sus acciones, consuelo y remedio en sus tentaciones, riqueza grande en Jesucristo, devocion en su recogimiento, y grande fruto en su alma.

ALONSO RODRIGUEZ.

EJERCICIO DE PERFECCION

Y

VIRTUDES CRISTIANAS.

PARTE SEGUNDA.

TRATADO PRIMERO.

DE LA MORTIFICACION.

CAPÍTULO I.

Que es menester juntar la mortificación con la oracion, y que estas dos cosas se han de ayudar la una à la otra.

Bona est oratio cum jejunio, Tob. xii, v. 8: Bueno es juntar la oracion con el ayuno, dijo el ángel Rafael à Tobías, cuando se le descubrió. Por nombre de ayuno entienden comunmente los Santos todo género de penitencias y mortificación de la carne. Estas dos cosas, mortificación y oracion, son dos medios de los mas principales que tenemos para nuestro aprovechamiento, los cuales conviene que anden juntos y acompañados el uno con el otro. El bienaventurado san Bernardo (1) sobre aquellas palabras de los Cantares: *Quæ est ista, quæ as-*

(1) Bernard. serm. 59 ex parvis; Cantic. III, 6.

cendit per desertum sicut virgula fummi ex aromatibus myrrhæ, et thuris?

¿Quién es esta que sube por el desierto, como un pebete, compuesto de diversas especies aromáticas, de mirra é incienso, que va echando grande olor de sí? dice que estas dos cosas, la mirra y el incienso, por las cuales son significadas la mortificación y la oracion, nos han de acompañar siempre, y nos han de hacer subir à lo alto de la perfeccion, y dar buen olor de nosotros à Dios, y que la una sin la otra poco ó nada aprovecha; porque si uno trata de mortificar la carne, y no trata de oracion, será soberbio, y à ese se le podrá muy bien decir aquello del Profeta, Psalm. XLIX, v. 13: *Numquid manducabo carnes taurorum, aut sanguinem hircorum potabo?* No agradan à Dios esos sacrificios de carne y sangre à solas. Y si uno se diere à la oracion, y se olvidare de la mortificación, oirá lo

que dice Jesucristo en el Evangelio: *Quid autem vocatis me, Domine, Domine, et non facitis quae dico?* Luc. vi, v. 46. Y aquello del Sábio: *Qui declinat aures suas, ne audiat legem, oratio ejus erit execrabilis.* Prov. xxviii, v. 9. ¿Para qué me llamas con la oracion, Señor, Señor, y no haceis lo que os digo? No agrada- rá á Dios vuestra oracion, si no poneis por obra su voluntad. San Agustín (1) dice, que así como en el templo que edificó Salomon hizo dos altares, uno allá fuera donde se mataban los animales que se habian de sacrificar, otro dentro el Sancta Sanctorum, donde se ofrecia incienso, compuesto de diversas especies aromáticas; así tambien ha de haber en nosotros dos altares, uno allá dentro en el corazon, donde se ofrezca el incienso de la oracion, conforme aquello de san Mateo: *Tu autem cum oraveris, intra in cubiculum tuum, et clauso ostio ora Patrem tuum in abscondito*, Matth. vi, v. 6; otro acá fuera en el cuerpo, que ha de ser mortificacion: de manera que siempre han de andar juntas y hermanadas estas dos cosas, y la una ha de ayudar á la otra, porque la mortificacion es disposicion necesaria para la oracion, y la oracion es medio para alcanzar la perfecta mortificacion.

Cuanto á lo primero, que la mortificacion sea disposicion y medio necesario para la oracion, todos los Santos y maestros de la vida es-

(1) August. serm. 255 de temp.

piritual lo enseñan, y dicen que así como en un pergamino no se puede escribir si no está muy bien raído y quitada la carne, así si nuestra ánima no está desarraigada y apartada de las aficiones que nacen de la carne, no está dispuesta para que el Señor escriba é imprima en ella su sabiduría y dones divinos. *Quem docebit scientiam? Et quem intelligere faciet auditum? Ablactatos à lacte, avulsos ab uberibus:* ¿Á quién enseñará Dios su sabiduría, dice el profeta Isaías, capítulo xxviii, v. 9, y á quién dará oídos y entendimiento para entender sus misterios? Á los destetados de la leche, y á los apartados de los pechos: quiere decir, á los que por su amor se apartaren y desterraren de los regalos y placeres del mundo, y de los apetitos y deseos de la carne. Quiere Dios quietud y reposo para entrar en nuestro corazon, y que haya mucha paz y sosiego en nuestra alma: *Et factus est in pace locus ejus.* Psalm. Lxxv, v. 3. Esto entendieron aun los filósofos gentiles; porque todos confiesan que nuestra ánima se hace sábia cuando está quieta y sosegada, que es cuando las pasiones y apetitos sensuales están mortificados y quietos; porque en este tiempo no hay pasiones vehementes, que con sus desordenados movimientos perturben la paz del ánimo y cieguen los ojos de la razon, como lo hacen las pasiones cuando están alteradas, que eso es propio de la pasion, cegar la razon, y disminuir la libertad de nuestro

albedrío, como se ve en un hombre airado, que la ira parece que le hace perder el juicio, y parece furioso y frenético. Si le preguntais cómo dijisteis ó hicisteis aquello, responde: no estaba en mí. Pero cuando las pasiones están mortificadas y sosegadas, el entendimiento queda claro para conocer lo bueno, y la voluntad libre para abrazarlo, y de esta manera viene el hombre á hacerse sábio y virtuoso. Pues esta paz y quietud quiere tambien Dios nuestro Señor para reposar en el alma, é infundir en ella su sabiduría y dones divinos, y el medio para alcanzar esta paz es la mortificacion de nuestras pasiones y apetitos desordenados, y así la llama Isaías fruto y efecto de la justicia: *Et erit opus justitiae pax.* Isai. xxxii, v. 17.

Declara esto muy bien san Agustín, sobre aquello del Profeta, Psalm. lxxxiv, v. 11: *Justitia, et pax osculatae sunt;* dice: *Fac justitiam, et habebis pacem, ut osculentur se justitia, et pax. Si non amaveris justitiam, pacem non habebis, quia duae amicae sunt justitia, et pax, ipsae se osculantur: si amicam justitiam non amaveris, non te amabit ipsa pax, nec veniet ad te:* Tú quieres la paz, y no haces justicia: haz justicia, y hallarás la paz, porque están unidas y abrazadas entre sí estas dos cosas, que no sabe andar la una sin la otra: y así, si no amares la justicia, no te amará á tí la paz, ni vendrá á tí. Con la guerra se alcanza la paz, y si no quereis tener guerra con vos, mortificándoos, contradiciendoos y ven-

ciendoos, no alcanzaréis esa paz tan necesaria para la oracion (1). «¿Quién mas te impide y enoja, dice aquel Santo, que la aficion de tu corazon no mortificada?» Esas pasiones, esos apetitos é inclinaciones malas que teneis, os desasosiegan, y no os dejan entrar en la oracion; eso es lo que os inquieta en ella, y lo que hace tanto ruido y estruendo en vuestra ánima, que os dispierta de ese dulce sueño, ó por mejor decir, no os deja entrar ni reposar en él. Cuando uno ha cenado demasiado no puede dormir ni sosegar de noche, porque aquellas crudezas del estómago, y aquellos vapores gruesos que se levantan, le inquietan de tal manera, que le hacen estar toda la noche dando vuelcos de una parte á otra sin poder sosegar. Eso mismo acontece en la oracion, tenemos muy pesado y cargado el corazon; porque el amor propio desordenado, la aficion de cumplir nuestros apetitos, el deseo de ser tenidos y estimados, la gana grande que tenemos de que se cumpla nuestra voluntad, embarazan tanto el corazon, y levantan tantos vapores, y producen tantas y tales figuras y representaciones, que no nos dejan recoger ni tener el corazon fijo en Dios. De esta manera declaran aquello que dijo Cristo nuestro Redentor en el Evangelio: *Attendite autem vobis, ne forte graventur corda vestra in crapula, et ebrietate, et curis hujus vitae.* Luc. xxi, v. 34. Que

(1) Thom. de Kemp. lib. 1 de contemptu mundi, cap. 3.

se entienda, no solamente de la embriaguez del vino, sino de las demás cosas del mundo, conforme á quello del profeta Isaías, LI, v. 21: *Audi hoc paupercola, et ebria non à vino*: Oye, embriagada, y no de vino. Del corazon inmortificado sale una niebla oscura, que impide y quita la presencia del Señor en nuestra alma; y eso es lo que dice el apóstol san Pablo: *Animalis autem homo non percipit ea quæ sunt spiritus Dei*. I ad Cor. II, v. 14. El hombre animal no percibe ni entiende las cosas del espíritu de Dios; porque son muy delicadas, y él está muy material y muy grosero, y ha menester desbastarse y adelgazarse con la mortificación.

De aquí se entenderá la solución de una duda principal: ¿qué es la causa, que siendo la oración por una parte tan suave y gustosa, porque orar es conversar y tratar con Dios, cuya conversacion y trato no trae consigo amargura ni enfado alguno, sino grande gozo y alegría: *Non enim habet amaritudinem conversatio illius, nec tedium convictus illius, sed letitiam, et gaudium*, Sap. VIII, v. 16; y siéndonos por otra parte tan provechosa y necesaria, con todo eso se nos hace tan dificultosa, y vamos con tanta pesadumbre á ella, y hay tan pocos dados á la oración? Dice san Buenaventura (1): *Quasi ligati catuli ad stipitem, renitenti animo cogitur esse in divinis*: Hay algunos que están

(1) Bonav. lib. 1 de profect. Religiosorum, cap. 16.

en la oración y ejercicios espirituales como por fuerza, como los cachorros que están atados á la estaca. La causa de esto es la que vamos diciendo. La oración de suyo no es dificultosa; pero eslo y mucho la mortificación, que es la disposición necesaria para ella: y porque no tenemos esta disposición, por eso se nos hace tan pesada y dificultosa la oración; como vemos acá en lo natural, que la dificultad no está en introducir la forma, sino en disponer el sujeto para ella. Sino, miradlo en un leño verde, la obra que pone el fuego para quitarle aquel verdor, la humareda que se levanta, qué de tiempo es menester para disponerle; pero dispuesto, en un instante se entra el fuego como en su casa, sin ninguna dificultad. Así es en nuestro propósito; la dificultad está en quitar el verdor de nuestras pasiones, en mortificar nuestros apetitos desordenados, en desarraigarnos y desaficionarnos de las cosas de la tierra; que esto hecho, con grande facilidad y ligereza se irá el ánimo á Dios, y gustará de tratar y conversar con él. Cada uno gusta de conversar y tratar con sus semejantes, y así el hombre mortificado, como ya se ha espiritualizado y hecho semejante á Dios con la mortificación, gusta de conversar y tratar con Dios, y Dios también gusta de conversar y tratar con él: *Deliciae meæ esse cum filiis hominum*. Prov. VIII, v. 31. Pero cuando uno está lleno de pasiones y apetitos desordenados, y tira de él la honrilla,

la aficióncilla, el gusto, el entretenimiento y el regalo, ese tal siente mucha dificultad en tratar y conversar con Dios, porque le es muy desemejante en la condición, y gusta de tratar con sus semejantes de cosas terrenas y bajas: *Facti sunt abominabiles, sicut ea quæ dilexerunt*. Osee, IX, v. 10.

Decía uno de aquellos santos Padres: así como cuando está turbia el agua es imposible que uno vea su rostro en ella ni otra cosa alguna; así si no está el corazon purgado y purificado de las aficiones de la tierra, que le turban é inquietan, y sosegado de vanos é impertinentes cuidados, no podrá ver en la oración el rostro de Dios, ni el Señor se le descubrirá: *Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt*. Matth. V, v. 8. Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán á Dios. La oración es una visita espiritual de los misterios y obras divinas; y así como para ver bien con los ojos del cuerpo es menester tenerlos limpios y claros, así para ver bien las obras de Dios con los ojos del alma es menester tener limpio el corazon. Dice san Agustín sobre estas palabras (1), *Deum videre vis? Prius ergo cogita de corde mundando, et quidquid ibi vides, quod Deo displicet, tolle*. Si quereis ver y contemplar á Dios, tratado primero de limpiar el corazon, y quitar del todo lo que le desagradaba. El abad Isaac, como refiere Ca-

siano (1), declaraba esto con una comparación: decía, que era en esto nuestra ánima como una pluma muy liviana, la cual si no está mojada, ni pegada con otra cosa, sino pura y limpia de toda viscosidad, con cualquier aire, por pequeño que sea, luego se levanta de la tierra y sube á lo alto, y anda volando y revoloteando por el aire; pero si está mojada, ó tiene pegada alguna viscosidad, aquel peso no la deja levantar ni subir á lo alto, sino antes la tiene soterrada y hundida en el cieno: así nuestra ánima, si está pura y limpia, luego se levanta y sube á Dios con la marrea suave y ligera de la consideración y meditación; pero si está pegada y aficionada á las cosas de la tierra, y cargada con pasiones y apetitos desordenados, esos la agravan y tienen tan oprimida, que no la dejan levantar á las cosas del cielo, ni tener bien oración. Decía el santo abad Nilo (2): si á Moisés se le prohibió llegar á la zarza hasta que se descalzase los zapatos, ¿cómo quereis vos llegar á ver á Dios, y á tratar y conversar con él, lleno de pasiones y aficiones de cosas muertas?

En el cuarto libro de los Reyes tenemos un ejemplo, que declara bien esta paz y sosiego que tenemos de tener de nuestros afectos y pasiones, para entrar en la oración y tratar con Dios. Cuenta la sagra-

(1) Cassian, collat. 9, cap. 4 Abb. Isaac.
(2) Nilus Abb. et martyr. de orat. cap. 3 in Biblioth. sanct. Patr. tom. 3.

(1) August. serm. 2 de Ascens. Domini, qui est 175 de tempore.

da Escritura (1), que yendo el rey de Israel Joram, y Josafat rey de Judá, y el rey de Edom, á pelear contra el rey de Moab, caminando por el desierto les faltó el agua, y perecia de sed todo el ejército. Fueron á consultar al profeta Eliseo, y dícele el rey de Israel, que era malo é idólatra: ¿Qué es esto? ¿Cómo nos ha juntado aquí Dios á tres reyes para entregarnos á los moabitas? Respondió Eliseo: *Quid mihi, et tibi est? Vade ad prophetas patris tui et matris tuæ: vivit Dominus exercituum, in cujus conspectu sto, quod si non vultum Josaphat Regis Judæ erubescerem, non attendissem quidem te, nec respexissem; nunc autem adducite mihi psaltem.* Le reprendió con un celo y coraje santo, dándole en rostro con sus pecados é idolatrías; pero al fin, por respeto del rey Josafat, que era bueno y santo, quiso declarar las mercedes que el Señor les había de hacer en aquella jornada, dándoles luego abundancia de agua, y despues victoria de sus enemigos. Empero porque con aquel coraje y celo, aunque santo, se había desasegado y turbado algo, para quietarse y sosegar, y así recibir la respuesta de Dios, manda que le traigan un músico, y venido, quieto y sosegado con la música, comienza á decir las maravillas que el Señor había de obrar con ella. Pues si de una turbacion buena y santa fue menester que el que era santo se quietase y sosegase para tratar con

(1) IV Reg. III, 13-15.

Dios, y recibir su respuesta; ¿qué será de la turbacion y desasosiego que no es santo ni bueno, sino imperfecto y malo?

Cuanto á lo segundo, que la oracion sea medio para alcanzar la mortificacion, dijimoslo largamente tratando de la oracion (1), y ese es el fruto que tenemos de sacar de ella; y la oracion que no tiene por hermana y compañera á la mortificacion, la tienen los Santos por sospechosa: y con razon, porque así como para labrar el hierro no basta ablandarle con el calor de la fragua, sino acudimos con el golpe del martillo, para darle la figura que queremos; así no basta ablandar nuestro corazon con el calor de la oracion y devocion, sino acudimos con el martillo de la mortificacion, para labrar nuestra ánima, y quitarle los siniestros que tiene, y figurar en ella las virtudes que ha menester; y para eso ha de ser la dulzura de la oracion, y la suavidad del amor de Dios, para facilitar el trabajo y dificultad que hay en la mortificacion, y animarnos y esforzarnos con eso á negar nuestra voluntad, y vencer nuestra mala condicion. Y no tenemos de parar en la oracion hasta alcanzar con la gracia del Señor esta perfecta mortificacion de nuestras pasiones, de que tanta necesidad tenemos, y que los Santos y toda la Escritura divina tanto nos encomiendan.

San Agustin, c. 21, v. 8, sobre aquello del Génesis: *Crevit igitur*

(1) Part. 1, tract. 5.

puer, et ablactatus est: fecitque Abraham grande convivium in die ablactationis ejus: Creció el niño Isaac, y destetaronle, é hizo Abraham un grande convite en el dia que le destetaron; pregunta, ¿qué es la causa que cuenta la sagrada Escritura, que nació el niño Isaac, aquel niño tan prometido y deseado, en el cual habían de ser benditas todas las gentes, y no se hace fiesta en su nacimiento, y dice que le circuncidan al octavo dia, que era como acá el dia del bautismo solemne, y tampoco se hace fiesta, y despues cuando le destetan, cuando ponen acíbar á los pechos de la madre, y el niño llora porque le quitan la leche, entonces dice que hizo fiesta su padre y un banquete muy grande? ¿Qué quiere decir esto? Dice el Santo, que es menester que lo refiramos á algun sentido espiritual, para poder dar la solucion; y que lo que nos quiere dar á entender en esto el Espíritu Santo es, que entonces ha de ser la fiesta y regocijo espiritual, cuando uno va creciendo y haciéndose varon perfecto, y yano es de aquellos que dice el Apóstol: *Tamquam parvulis in Christo lac vobis potum dedi, non escam.* I ad Cor. III, v. 1. Como á niños os he dado leche, y no manjar sólido. Y aplicándolo mas á nosotros, lo que nos quiere decir es, que no es el gozo y regocijo de la Religion, ni de los superiores, que son nuestros padres espirituales, cuando naceis en la Religion entrando en ella, ni cuando al cabo del noviciado os re-

ciben en ella; sino cuando ven que os vais destetando y dejando de ser niño, y que yano gustais de los manjares y entretenimientos de los niños, sino que sabeis comer pan con corteza, y os pueden tratar como á hombre espiritual y mortificado.

Fuera de esto tiene la oracion otra trabazon y hermandad particular con la mortificacion, que no solamente es medio para alcanzarla, sino ella misma en sí es grande mortificacion de la carne. Así lo dice el Espíritu Santo por el Sábio: *Vigilia honestatis tabefaciet carnes,* Eccli. xxxi, v. 1; y en otra parte: *Frequens meditatio, carnis afflictio est,* Eccli. xii, v. 12: Las vigiliass y la frecuente meditacion y consideracion maceran y amortiguan la carne. Y esto nos da tambien á entender la Escritura divina (1) en aquella lucha que tuvo el patriarca Jacob con el Ángel toda la noche, de la cual dice que quedó cojo. Y por experiencia vemos que los que se dan mucho á estos ejercicios mentales andan flacos, descoloridos y enfermos; porque son una lima sorda que debilita y amortigua la carne, y gasta las fuerzas y salud; y así por todas partes ayuda mucho la oracion para la mortificacion.

CAPÍTULO II.

En qué consiste la mortificacion, y de la necesidad que de ella tenemos.

Para que llevemos esto de raíz, es menester presuponer lo primero,

(1) Genes. xxxii, 16.